

# ROMANCE

## DEL MARQUES DE MANTUA,

EL QUAL TRATA COMO ANDANDO A CASSA  
halló à su sobrino Valdovinos con heridas de muerte,  
al qual hirió el Principe Don Carloto por casar  
con su esposa. Es muy doloroso, y bien  
compuesto. Con la sentencia de  
Don Carloto al fin.

*Compuesto por Marco Perez.*



CON LICENCIA.

Valencia : Por Cosme Granja.

R O M A N O

DEL MARQUEZ DE BRANCA

EL QUAL TRATA COMO ARABADO A

...

...

...

...

...

Composto per Al...



COMO LA...

A...

**D**E Mantua sale el Marques

Danes Urgel el leal,  
alla vá à buscar la cassa,  
à las orillas del mar,  
con él van sus cassadores,  
con aves para bolar,  
con él ivan sus monteros,  
con perros para cassar,  
con él van sus Cavalleros,  
para haverle de guardar,  
por la ribera del Po,  
la cassa buscando van  
el tiempo era caluroso,  
vispera era de San Juan,  
ponense en una arboleda  
para refresco tomar,  
al rededor de una fuente,  
à todos mandó assentar,  
viandas aparejadas  
trahian para yantar,  
y desque huvieron yentado  
comensaron de hablar  
solamente de la cassa,  
como se ha de ordenar:  
al pie estava de una breña  
que junto á la fuente está,  
oyeron un gran ruído  
entre las ramas sonar  
todos estuvieron quedos,  
por ver que cosa será,  
por las mas espesas matas  
vieron un ciervo assomar,  
de sed viene fatigado,  
al agua se fue à lanzar  
los monteros à gran priessa  
los perros van à soltar,  
sueltan lebreles sabuessos,  
para lo haver de tomar,  
el ciervo que les sintió,  
al monte se fue à entrar,

Cavalleros, y monteros  
comienzan de cavalgar,  
siguiendole van el rastro  
con gana de lo alcansar,  
cada uno va corriendo  
sin uno à otro esperar,  
el que trahе buen cavallo  
corre mas por le atajar,  
apartandose unos de otros  
sin el Marques aguardar,  
el ciervo era ligero  
mucho se fue adelantar  
al ladrido de los perros  
los mas siguiendo le van  
el monte era muy espeso,  
todos perdidos se han  
el Sol se queria poner,  
la noche queria cerrar  
quando el Marques de Mantua,  
solo se fue à hallar  
en un bosque tan espeso,  
que no podia caminar,  
andando à un cabo, y à otro,  
mucho alexado se ha,  
tantas bueltas iba dando,  
que no sabe donde está,  
la noche era muy escura  
comienza recio à tronar,  
el Cielo estava nublado  
no cessa de relampaguear,  
el Marques que assi se vido  
su vocina fue à tomar,  
à sus monteros llamando,  
tres veces la fue à tocar,  
los monteros eran lexos  
por demas era sonar  
el cavallo iba cansado  
de por las breñas saltar  
à cada passo cahia  
no se podia menear

el Marques muy enojado  
las riendas le fue à soltar  
por do el cavallo queria,  
le dexava caminar  
el cavallo era de casta  
esfuerzo fuera à tomar  
diez millas ha caminado  
sin un momento parar,  
no iba caminao derecho  
mas por do podia andar  
caminando toda via,  
un camino fue à topar,  
siguiendo por el camino  
fuera à dar en un pinar,  
por el qual anda una pieza,  
sin poder del se apartar  
pensó reposar alli,  
ò adelante passar,  
mas por buscar à los suyos  
adelante quiere andar  
del pinar salió muy presto,  
por un valle fuera à entrar,  
quando oyó dar un gran grito,  
temeroso, y de pesar  
sin saber que de hombre fuesse,  
ò de que pudiesse estar,  
que gran dolor demostrava  
otro no pudo notar,  
de que se turbó el Marques,  
todo erizado se ha,  
mas aunque viejo de dias  
empieza de se esforzar,  
por su camino adelante  
comienza de caminar  
à pie va que no à cavallo,  
el cavallo va à dexar,  
porque estava algo cansado  
no podia bien andar,  
en un prado que alli estava  
alli le fuera à atar,

quando llegó à un rio  
en medio de un arenal,  
un cavallo vido muerto  
comenzóle de mirar  
armado estava de guerra,  
à guisa de pelear,  
los brazos tiene cortados,  
las piernas otro que tal,  
un poco mas adelante  
una voz sintió hablar.  
O Santa Maria Señora,  
no me quieras olvidar,  
à ti encomiendo mi alma,  
plegate de la guardar  
en este trago de muerte  
esfuerzo me quieras dar  
pues à los tristes consuelas,  
quieras à mi consolar,  
y al tu muy precioso Hijo,  
por mi te plega rogar  
que perdone mis pecados  
mi alma quiera salvar.  
Quando aquesto oyó el Marques,  
luego se fue à apartar  
rebolvióse el manto al brazo,  
la espada fue à sacar,  
apartado del camino  
por el monte fuera à entrar,  
hàcia do sintió la voz,  
empieza de caminar,  
las ramas iba cortando,  
para la buelta acertar  
à todas partes mirava,  
por ver que cosa será,  
el camino por do iba  
cubierto de sangre está,  
vinole grande congoxa  
todo se fue à demudar,  
el espiritu le dava  
sobresaltos de pesar,

de donde la voz oyera,  
muy cerca fue à llegar,  
al pie de unos altos robles  
vido un Cavallero estar,  
armado de todas armas  
sin estoque ni puñal,  
tendido estava en el suelo  
no cessa de se quejar,  
las lastimas que decia  
al Marques hacen llorar,  
por entender lo que decia,  
acordó de se parar,  
atento estava escuchando,  
sin bullir ni menear,  
lo que decia el Cavallero,  
razon es de lo contar.  
Donde estás señora mia  
que no te pena mi mal,  
de mis pequeñas heridas  
compassion solias mostrar,  
ahora de las mortales  
no tienes ningun pesar,  
no te doy culpa señora  
que descanso en el hablar,  
mi dolor ques muy sobrado  
me hace desatinar,  
tu no sabes de mi bien  
ni de mi angustia mortal,  
yo te pedí la licencia,  
para mi muerte buscar,  
pues yo la hallarè señora  
à nadie devo culpar,  
quanto mas à ti mi bien,  
que no me la querias dar,  
mas quando mas no pudiste:  
bien senti tu gran pesar,  
en la fé de tu querer  
segun te vi demostrar.  
Esposa mia , y señora  
no cures de me esperar,

hasta el dia del juicio,  
no nos podremas juntar  
si viviendo me quisiste,  
al morir lo has de mostrar,  
no en hacer grandes extremos  
mas por el alma rogar.  
O mi primo Montesinos  
ò Infante Don Merian,  
desecha es la compañia,  
en que soliamos andar  
ya no espereis mas de verme  
no cumple de me buscar  
que en balde trabajareis,  
pues no me podreis hallar.  
O valiente Don Reynaldos,  
ò buen Paladin Roldan,  
ò valiente Don Urgel,  
ò Don Ricardo Norman,  
ò Marques Don Oliveros,  
ò Durandarte galan,  
ò Archiduque Don Estolfo,  
ò gran Duque de Milan,  
donde sois todos vosotros  
no me venis ayudar.  
O Emperador Carlo Magno,  
mi buen señor natural  
si supieses tu mi muerte,  
como la harias vengar  
aunque me mató tu hijo,  
justicia quieras guardar,  
pues me mató à traçion  
viniendole acompañar.  
O Principe Don Carloto,  
que ira tan desigual,  
te movió sobre tal caso  
à quererme assi matar,  
rogandome que viniesse  
contigo por te guardar,  
ò desventurado yo,  
como venia sin cuydar

que tan alto Cavallero,  
pudiesse hacer tal maldad  
pensando venir à cassa,  
mi muerte vine à cassar,  
no me pesa del morir  
pues es cosa natural  
mas por morir como muero  
sin merecer ningun mal,  
y en parte donde nunca,  
la mi muerte se sabrá:  
ò alto Dios poderoso,  
justiciero, y de verdad  
sobre mi muerte inocente,  
justicia quieras mostrar,  
desta anima pecadora  
quieras haver piedad.  
Ó triste Reyna mi madre,  
Dios te quiera consolar  
que ya es quebrado èl espejo,  
en que te solias mirar,  
siempre de mi recelaste  
recibir algun pesar  
ahora de aqui adelante,  
no te cumple recelar,  
en las justas, y torneos,  
consejo me solias dar,  
ahora triste en la muerte  
aun no me puedes hablar.  
O noble Marques de Mantua,  
mi señor tio carnal  
donde estais que no oís,  
mi doloroso quejar  
que nueva tan dolorosa,  
os será de gran pesar  
quando de mi no supieredes,  
ni me pudieredes hallar,  
hecistes me heredero  
por vuestro estado heredar  
mas vos haveis de ser mio,  
aunque sois de mas edad,

ò mundo desventurado,  
nadie deve en ti fiar,  
al que mas subido tienes  
mayor caída hace dar.  
Estas palabras diciendo  
no cessa de suspirar,  
suspiros muy dolorosos  
para el corazon quebrar.  
Turbado estaba el Marques,  
no puede mas escuchar,  
el corazon se le aprieta,  
la sangre buelto se le ha,  
à los pies del Cavallero,  
junto se le fue à llegar,  
con la voz muy alterada  
comensóle de hablar:  
Que mal teneis Cavallero,  
querades me le contar,  
teneis heridas de muerte,  
ò teneis algun otro mal:  
Quando le oyó el Cavallero  
la cabeza provó à alzar  
pensó que era su escudero  
tal respuesta le fue à dar.  
Que dices, amigo mio,  
traheis con quien confessar?  
que ya el alma se me sale  
la vida quiero acabar,  
del cuerpo no tengo pena,  
el alma queria salvar.  
Luego le entendió el Marques,  
por otro le fue à tomar,  
respondióle muy turbado,  
que à penas podia hablar.  
Yo no soy vuestro criado,  
nunca comí vuestro pan,  
antes soy un Cavallero,  
que aqui acertè à passar,  
vuestras voces dolorosas  
aqui me han hecho llegar,

à saber que mal teneis,  
ò que es vuestro penar,  
pues que Cavallero sois  
querades vos esforzar,  
que para esto es este mundo,  
para bien, y para mal passar:  
Decidme señor quien sois,  
y de que es vuestro mal,  
que si remediarse puede  
yo os prometo de ayudar,  
no dudeis buen Cavallero  
de decirme la verdad.  
Tornara en si Valdovinos  
respuesta le fuera à dar.  
Muchas mercedes señor  
por la buena voluntad,  
mi mal es crudo, y de muerte,  
no se puede remediar,  
veinte y dos heridas tengo,  
que cada una es mortal,  
el mayor dolor que siento  
es morir en tal lugar,  
do no se sabrá mi muerte,  
para poderse vengar,  
porque me han muerto à traicion  
sin merecer ningun mal:  
à lo que haveis preguntado  
por mi fé os digo la verdad,  
que à mi dicen Valdovinos,  
que el Franco solian llamar,  
hijo soy del Rey de Dacia,  
hijo soy suyo carnal,  
uno de los doze Pares,  
que à la mesa comian pan  
la Reyna doña Ermelina,  
es mi madre natural  
el noble Marques de Mantua,  
era mi tio carnal  
hermano era de mi padre,  
sin en nada discrepar

la linda Infanta Sevilla,  
es mi esposa sin dudar  
hame herido Carloto,  
el hijo del Emperador,  
porque requirió de amores  
à mi esposa con maldad,  
porque no le dió su amor  
èl en mi se fue à vengar  
pensando que con mi muerte,  
con ella havia de casar,  
hame muerto à traicion,  
viniendo yo à le guardar  
que me lo rogó en Paris,  
le viniesse à acompañar,  
à dar fin à una ventura,  
en que se queria provar,  
quien quiera que seais Cavallero  
la nueva os plega llevar,  
de mi desastrada muerte,  
à Paris essa ciudad,  
y si à Paris no fuessedes,  
à Mantua la ireis à dar  
que èl trabajo que havreis,  
muy bien os lo pagarán,  
y sino quisieredes paga  
bien se os agradecerá.  
Quando esto oyó el Marques  
la habla perdido ha,  
en el suelo dió consigo  
la espada fuera arrojar,  
las barbas de la su cara  
empezola de arrancar  
los sus cabellos muy canos  
comenzólos de messar  
acabo de una grande pieza  
allegóse el Cavallero,  
en pie se fue à levantar  
comienzale à demandar  
desque le quitó el almete  
comenzóle de mirar,

estaba bañado en sangre  
con el dolor muy mortal,  
estaba desfigurado  
no le podia figurar  
no le podia conocer,  
en el gesto ni en hablar,  
dudando estava dudando,  
si era mentira, ò verdad  
con un paño que traía,  
la cara le fue à limpiar  
desque lo huvo limpiado,  
luego conocido lo ha  
en la boca lo besava,  
no cessando de llorar  
las palabras que decia  
dolor es de las contar:  
O sobrino Valdovinos  
mi buen sobrino carnal,  
quien os trató de tal suerte  
quien os truxo à tal lugar,  
quien es èl que os mató,  
que à mi vivo fue à dexar,  
mas valiera la mi muerte  
que la vuestra en tal edad,  
no me conoceis sobrino,  
por Dios me queráis hablar,  
yo soy el triste Marques  
que tio soliais llamar,  
yo soy el Marques de Mantua,  
que devo de rebentar,  
llorando por vuestra muerte  
por con vida no quedar:  
ò desventurado viejo,  
quien me podrá conortar,  
que perdida tan crecida  
mas dolor es consolar,  
yo la muerte de mis hijos,  
con vos podria olvidar  
ahora mi buen sobrino,  
de nuevo havré de llorar,

à vos tenia por sobrino,  
para mi estado heredar  
ahora por mi ventura,  
yo os havré de enterrar,  
sobrino de aqui adelante,  
yo no quiero vivir mas  
ven muerte quando quisieres,  
no te quieras ya tardar,  
mas èl que menos te teme  
le huyes por mas penar,  
quien le llevará las nuevas,  
amargas de gran pesar,  
à la triste madre vuestra  
quien la podrá consolar  
siempre le ohi decir  
ahora veo que es verdad,  
que quien larga vida tiene,  
mucho mal ha de passar  
por un placer muy pequeño  
pesares ha de gustar.  
Estas palabras, y otras  
no cessava de hablar  
llorando de los sus ojos  
sin poderse conortar.  
Esforzóse Valdovinos,  
con el angustia mortal  
desque conoció à su tio,  
alivio fuera à tomar  
tomóle entrambas las manos  
muy recio fuera apretar  
dissimulando su pena  
comenzó al Marques à hablar.  
No llorades señor tio,  
por Dios no querays llorar  
que me dais doblada pena,  
y al alma haceis penar  
mas lo que vos encomiendo  
por mi querades rogar,  
y no me desampareis,  
en este esquivo lugar

hasta



hasta que yo haya espirado  
no me querades dexar.  
Encomiendooos à mi madre  
queraisla vos consolar,  
que bien creo que mi muerte  
su vida havrá de acabar  
encomiendooos à mi esposa,  
por ella querais mirar,  
el mayor dolor que siento  
es no le podré hablar  
ellos estando en aquesto  
su escudero fue à llegar,  
un Hermitaño trahia,  
que en el bosque fue à hallar,  
hombre es de santa vida  
de orden Sacerdotal,  
quando llegó el Hermitaño  
el alva queria quebrar,  
esforzando à Valdovinos  
comenzóle à amonestar,  
que olvidasse aqueste mundo,  
de Dios se queria acordar :  
apartase el Marques  
por darles mejor lugar,  
el escudero á otra parte  
tambien se fuera à apartar,  
el Marques de quebrantado  
gran sueño le fue à tomar,  
confessose Valdovinos  
à toda su voluntad,  
estando en su confession,  
ya que queria acabar,  
las angustias de la muerte  
comienzan de le aquejar,  
con el dolor que sentia  
una gran voz fuera à dar,  
llamó à su tío el Marques  
comenzóle assi de hablar,  
à Dios à Dios mi buen tío,  
à Dios os querays quedar,

que yo me voy deste mundo  
para la mi cuenta dar,  
lo que os tengo encomendado  
no lo querais olvidar,  
dadme vuestra bendicion  
la mano para besar,  
luego perdiera el sentido,  
luego perdiera el hablar,  
los dientes se le cerraron,  
los ojos buuelto se le han,  
recordó luego el Marques  
à èl se fuera à llegar,  
muchas veces le bendice,  
no cessando de llorar,  
absolviólo el Hermitaño  
por èl comienza à rezar,  
à cabo de poco rato  
Valdovinos fue à espirar,  
el Marques de verlo assi  
amortecido se ha,  
consuelalo el Hermitaño  
muchos exemplos le da,  
el Marques como discreto  
esfuerzo fuera à tomar,  
pues remediar no se puede  
haverse de aconortar,  
lo que hacia el escudero  
lastima era de mirar,  
rasguñava la su cara,  
sus ropas rasgado ha,  
sus barbas, y sus cabellos  
por tierra los va à lanzar,  
à cabo de una gran pieza  
ambos cansados están,  
el Marques al Hermitaño  
comienza de preguntar  
por Dios vos ruego yo padre  
respuesta me querais dar  
donde estamos, ò en que tierra,  
en que señorío, ò lugar,

como se llama esta tierra,  
cuya es, y à que mandar ?  
el Hermitaño responde  
placeme de voluntad.  
Deveis de saber señor,  
que esta tierra es sin poblar,  
otros tiempos fue poblada,  
despoblóse por gran mal,  
por batallas muy crueles,  
que hubo en la Christiandad,  
à esta llaman la Floresta  
sin ventura, y de pesar,  
porque nunca Cavallero  
en ella acaeciò entrar,  
que saliesse sin gran daño,  
ò desastre desigual,  
esta tierra es del Marques  
de Mantua la gran Ciudad,  
hasta Mantua son cien millas  
sin poblado ni lugar,  
sino solo una hermita,  
que seys millas de aqui está,  
donde yo hago mi vida  
por del mundo me apartar,  
el mas cercano poblado  
à veinte millas está,  
es una villa cercada  
del Ducado de Milan,  
ved lo que quereys señor  
en que yo os pueda ayudar,  
que por servicio de Dios  
lo haré de voluntad,  
y por vuestro acatamiento,  
y por hacer caridad.  
El Marques, que esto oyó  
comenzóle de rogar,  
que no recibiesse pena  
de con el cuerpo quedar  
mientras èl, y el escudero  
el cavallo van à buscar,

que alli cerca havia dexado  
en un prado à descansar  
plugo mucho al Hermitaño  
alli haverlo de esperar,  
el Marques, y el escudero  
el cavallo van à buscar,  
por el camino do ivan  
comenzóle à preguntar,  
digasme buen escudero,  
si Dios te guarda de mal,  
à que venia tu señor  
por esta tierra à buscar,  
y porque causa lo han muerto,  
y quien le fue à matar ?  
Respondió el escudero  
tal respuesta le fue à dar :  
por lo que devo à Dios,  
yo no lo puedo pensar,  
porque no lo sé señor,  
lo que ví os quiero contar :  
Estando dentro en Paris  
en Corte del Emperante  
el Principe Don Carloto  
à mi señor embió à llamar,  
estuvieron en secreto  
todo el dia en su hablar,  
quando la noche cerró  
ambos se fueron à armar,  
cavalgaron à cavallo  
salieron de la Ciudad,  
armados de todas armas  
à guisa de pelear,  
yo salí con Valdovinos,  
y con Don Carloto un page,  
ayer hubo quinze dias  
salimos de la Ciudad,  
ayer quando aqui llegamos  
à este bosque de pesar,  
mi señor, y Don Carloto  
mandaron nos esperar,

solos

solos entraron los dos  
por aquel espeso valle,  
el page estaba cansado,  
gran sueño le fue à tomar,  
yo pensando en Valdovinos  
no podia reposar,  
aparteme del camino  
en un arbol fuy à puyar,  
à todas partes mirava  
quando los viera tornar,  
à cabo de un gran rato  
cavallos ohí relinchar,  
vi venir tres Cavalleros  
mi señor no vi tornar,  
venian bañados en sangre  
luego vi mala señal,  
el uno era Don Carloto  
los dos no pude notar  
con gran miedo que tenia  
no les osé preguntar  
do quedava Valdovinos  
do le fueron à dexar,  
mas abaxeme del arbol  
entré por aquel pinar  
desque los vi trasponer  
yo comencé de buscar  
à mi señor Valdovinos,  
mas no lo podia hallar,  
el rastro de los cavállos  
no dexava de mirar,  
à la entrada de un vado,  
al passar de un arenal  
vi huella de tres cavallos  
lo que me pareció mal,  
vi mucha sangre por tierra  
de lo qual me fuy à espantar  
en la orilla del rio  
el cavallo fuy à hallar,  
mas adelante no mucho  
à Valdovinos vi estar,

boca abaxo estava en tierra  
ya casi queria espirar  
todo cubierto de sangre  
que apenas podia hablar,  
levantarale de tierra  
comencéle de mirar  
por señas me demandó,  
Confessor fuesse à buscar.  
Esto es noble señor  
lo que sé deste gran mal.  
En estas cosas hablando  
el cavallo van à topar,  
cavalgó en èl el Marques  
à las ancas le fue à tomar,  
à do quedó el Hermitaño,  
presto tornado se han  
despues hablaron un rato  
acuerdo van à tomar  
que fuessen à la hermita,  
y el cuerpo allá lo llevar,  
ponenlo encima el cavallo,  
nadie quiso cavalgar,  
el Hermitaño los guia,  
comienzan de caminar,  
llevan via de la hermita  
à priessa, y no de vagar,  
desque huvieron llegado  
el cuerpo van à desarmar,  
quince lanzadas tenia,  
cada una era mortal,  
que de la menor de aquellas  
ninguno podia escapar,  
quando assi le vió el Marques  
traspasado de pesar,  
al cabo de una gran pieza,  
un gran suspiro fue à dar,  
entró dentro en la Capilla  
de rodillas se fue à hincar,  
puso la mano en una ara,  
que estava sobre el Altar,

en los pies de un Crucifixo  
jurando empezó de hablar,  
yo juro à Dios poderoso,  
y à Santa Maria su madre,  
y al Santo Sacramento,  
que aqui suelen celebrar,  
de nunca peynar mis canas,  
ni las mis barbas cortar,  
de no vestir otras ropas,  
ni renovar mi calzar,  
de nunca entrar en poblado,  
ni las armas me quitar,  
sino fuera por un hora  
para mi cuerpo limpiar,  
de no comer en manteles  
ni à la mesa me assentar,  
hasta matar à Carloto,  
por justicia, ò pelear,  
ò morir en la demanda  
manteniendo la verdad,  
y si justicia me niegan  
sobre esta tan gran maldad  
de con mi estado, y persona  
contra Francia guerrear,  
y manteniendo la guerra  
morir, ò vencer sin paz,  
y por este juramento  
prometo de no enterrar  
el cuerpo de Valdovinos  
hasta su muerte vengar.  
Desde que questo hubo jurado  
mostró no sentir pesar,  
y rogava al Hermitaño,  
que le quisiesse ayudar,  
para llevar aquel cuerpo  
al mas cercano lugar,  
el Hermitaño es piadoso  
su bestia le fue à dexar,  
amortejaron el cuerpo  
en ella puesto le han,

las armas de Valdovinos  
el Marques armado se ha  
cavalgara en su cavallo  
comienza de caminar,  
la via llevan de la villa,  
que arriba oïstes nombrar,  
con èl iba el Hermitaño  
para el camino mostrar  
antes que lleguen à ella  
una Abadia van à hallar  
del Orden de San Bernardo,  
que en una montaña está  
à la baxada de un puerto,  
y à la entrada de un valle,  
allá se fuera el Marques,  
alli acordó de quedar  
por estar mas cubierto,  
y el cuerpo en guarda dexar  
por hacerle un ataud,  
y haverle de embalsamar,  
al hermitaño rogava  
dineros quiera tomar,  
de que dineros no quiso  
muy ricas joyas le dá,  
no quiso ninguna cosa  
su bestia fue à demandar,  
despidese del Marques,  
à Dios le fue à encomendar,  
despues de ser despedido  
para su hermita se vá,  
por el camino do buelve  
à muchos topados ha,  
que al Marques ivan buscando  
llorando por le hallar,  
muchos por èl preguntavan  
las señas ciertas le dan,  
por las señas que le dieron,  
el conocido lo ha,  
y à todos respondia  
yo os digo de verdad,

que

que un hombre de tales señas,  
que no sé quien es, ni qual,  
dos dias ha que le acompaño,  
sin saber à donde va,  
dexole en una Abadia,  
que se llama Flores valle,  
con un Cavallero muerto,  
que à caso sue à hallar,  
si allà quereis ir señores  
hallareysle sin dudar.

*ROMANCE DE LA EMBA-  
xada, que embió Danes Urgel  
al Emperador.*

**D**E Mantua salen apriessa  
sin tardanza ni vagar,  
esse noble Conde Dirlos  
Visorrey allende el mar,  
con el Duque de Sanson  
de Picardia natural,  
camino van de Paris  
aunque ninguno lo sabe;  
que el Marques Danes Urgel  
los embia con mensage,  
à esse alto Emperador,  
que estava en Paris la grande:  
llegado han à Paris  
sin mucho tiempo tardar,  
Cavalleros son de estima,  
de grande estado, y linage,  
de los doce que à la mesa  
redonda comian pan,  
los grandes que lo supieron  
salen por les acompañar,  
desque entraron en Paris  
vanse al Palacio Real,  
preguntan por el Emperador  
para haverle de hablar,  
desque lo supo Don Carlos

les mandó entrar.  
desque son delante del  
todos arrodillado se han  
demandaronle las manos  
mas no se las quiso dar,  
mandólos alzar de tierra  
comenzóles de preguntar,  
de adonde venis Duque,  
de que parte, ò que lugar?  
donde haveis estado Conde  
venis allende de la mar?  
respondieron ambos juntos  
presto tal respuesta dan:  
en Francia havemos estado,  
y en Mantua essa Ciudad  
con el Marques Danes Urgel,  
por le haver de acompañar  
embaxada vos trahemos  
señor queraysla escuchar  
manda luego salir à todos  
no queda sino Roldan,  
que despues siendo contento,  
bien se podrá publicar.  
Todos se salieron luego  
de la camara Real  
todos quatro quedan solos  
las puertas mandan cerrar  
de rodillas por el suelo  
el Conde comenzó à hablar.  
O muy alto Emperador.  
Sacra Real Magestad,  
tu vassallo soy señor  
y de Francia natural  
pues vengo por mensagero  
licencia me manda dar  
para decir mi embaxada  
sino recibes pesar:  
respondió el Emperador  
sin mal semblante mostrar,  
decid Conde que quereys



no vos cumple recelar  
bien sabeys que el mensagero  
licencia tiene de hablar  
al amigo, y enemigo  
siempre se deve escuchar  
por amistad al amigo,  
y al otro por se avisar:  
levantóse luego el Conde  
una carta fue à mostrar  
la qual era de creencia  
diola en manos de Roldan  
comenzó de hacer su habla  
con discreto razonar.  
Creyendo hacer servicio  
à tu Sacra Magestad  
acepté señor el cargo  
deste mensage especial,  
porque sin passion ninguna,  
la verdad podré contar,  
segun que vengo informado  
sin añadir, ni quitar  
la embaxada que yo traygo,  
es justicia demandar  
del Infante Don Carloto  
tu propio hijo carnal  
dicen que èl mató sin culpa,  
à Valdovinos el Infante  
hijo del buen Rey de Dacia  
tu vassallo natural,  
y le mato como aleve  
con engaño, y falsedad  
rogandole que se fuesse  
con èl à le acompañar  
por casarse con su esposa  
dicen que le fue à matar,  
deste delito se quexan  
muchos hombres de linage  
que son parientes del muerto,  
y se sienten de tal mal  
el Marques Danes Urgel,

se muestra mas principal  
por ser tio de Valdovinos,  
hermano del Rey su padre,  
demás de ser su pariente  
tiene muy mayor pesar,  
porque le halló herido,  
casi à punto de espirar  
en un bosque muy esquivo,  
apartado del lugar,  
èl mismo le contó el caso,  
à èl le fue à encomendar  
en sus brazos espiró,  
razon es no le olvidar,  
y esse maestre de Rodas,  
Urgel de la fuerza grande  
que es primo del Marques,  
tio tambien del Infante,  
y esse Duque de Baviera,  
Don Naymo el singular  
abuelo de Valdovinos,  
padre carnal de su padre,  
y esse Rey de Sansueña  
tu vassallo natural  
padre de la Infanta Sevilla,  
que Christiana se fue à tornar  
por amor de Valdovinos,  
para con èl casar,  
y otros muchos Cavalleros  
tambien se van à quexar  
los unos por parentesco,  
los otros por amistad  
sobre todos essa Reyna,  
Doña Ermeliana su madre  
tus naturales, y estraños  
te embian à suplicar,  
que si tu hijo los mata  
quien los tiene de guardar,  
sino mantienes justicia  
dexaran su natural,  
y se partiran de Francia,

à otros Reynos à morar,  
el caso es abominable,  
y terrible de contar  
si ello es assi señor  
deveslo bien castigar  
acuerdate de Trajano,  
en la justicia guardar  
que no dexó sin castigo,  
su unico hijo carnal  
aunque perdonó la parte  
èl no quiso perdonar,  
si niegas señor justicia  
muchos te podrán culpar,  
que tal caso como este  
no es para dexar passar,  
mira bien señor en ello  
respuesta nos manda dar.  
Turbóse el Emperador  
que apenas podia hablar,  
la mano tiene en la barba  
muy pensativo además  
à cabo de una gran pieza  
tal respuesta fue à dar,  
si lo haveys dicho Conde  
se pudiesse hacer verdad,  
mas quisiera que mi hijo,  
fuera muerto sin dudar,  
el morir es una cosa,  
que à todos es natural,  
la memoria queda viva  
del que muere sin fealdad,  
del que vive deshonorado  
se deve tener pesar,  
porque assi viviendo muere  
olvidado de bondad,  
decilde Conde al Marques,  
y à quantos con èl están,  
que el pesar que desto tengo  
no lo puedo demostrar,  
que yo daré tal exemplo

en esta muerte vengar,  
que la pena del delito  
sobrepuje à la maldad,  
porque todos escarmienten  
quantos le oyeren nombrar,  
venga à pedir justicia,  
que yo la haré guardar  
como es costumbre de Francia  
usada de antigüedad,  
si buena verdad traxeren  
en mi Corte se verá,  
do mi persona estuviere  
la justicia será igual,  
assi al pobre, como al rico,  
assi al chico, como al grande,  
y tambien al estrangero,  
como al proprio natural,  
mas quiere dexar memoria  
de gran rigorosidad,  
que no dexar sin castigo  
al que comete maldad,  
aunque sea mi proprio hijo,  
que me tiene de heredar:  
Quando esto hoyó el Conde Dirlos  
las manos le fue à besar,  
alabando su respuesta  
el Duque comenzó à hablar.  
Siempre señor confiamos  
de tu inclita bondad,  
que por mantener justicia  
tal respuesta havias de dar,  
y mas que el caso requiere  
en si mismo gravedad,  
y por ser caso de hijo  
tu no lo quieras juzgar,  
el Marques Danés Urgel  
te embia à suplicar,  
que porque él tiene jurado  
en poblado nunca entrar  
hasta que alcance derecho

de Carloto el infante,  
y èl mismo tiene de ser  
el que le ha de acusar,  
que no quieras ser presente  
por haver de sentenciar,  
mas que hombres Cavalleros,  
que puedan determinar  
segun costumbre de Francia  
entre nobles de linage,  
y los que señalares  
para este caso mirar,  
sean Cavalleros de Estado,  
de tu Consejo Imperial,  
y que hagan juramento  
de administrar la verdad,  
y tu Magestad provea  
de señalar un lugar,  
en el campo sin poblado  
à do se haya de juzgar,  
para oír ambas partes  
hasta execucion final,  
porque el Marques trahe gente  
para se haver de guardar,  
de quien algo le quisiere,  
y le huviere de enojar,  
y sus parientes, y amigos  
viene por le acompañar,  
y entre ellos viene Reynaldos  
el señor de Montalvan,  
el qual está puesto en vandos  
con su sobrino Roldan,  
porque no sabe el Marques  
si recibirá pesar,  
no quiere venir con gente  
sin saber tu voluntad,  
pues viene à pedir justicia,  
y no para guerrear,  
que tu señor le assegures,  
y à quantos con èl vendrán,  
mientras que el pleyto durare

seguro les mandes dar,  
para venida, y estada,  
y despues para tornar,  
no porque tema à ninguno,  
ni haya de quien recelar,  
mas por cumplir lo que deve  
à tu sacra Magestad,  
desta manera señor  
èl vendrá sin retardar,  
que ya es partido de Mantua  
no cessa de caminar,  
Don Reynaldos le aposenta  
sin hacer daño ni mal,  
en tierra de señorios  
todos recaudo le dan,  
pagando por sus dineros  
lo acostumbrado pagar,  
para passar por tus tierras  
licencia le manda dar,  
y todos los bastimentos,  
que huvieren necesidad,  
pagando lo que valiere  
no se les deve negar.  
Al Emperador le plugo  
todo lo fue à otorgar,  
que el Marques venga seguro,  
y quantos con èl vernán,  
vengan siquiera de guerra,  
ò como le placera,  
yo lo tomo so mi amparo,  
so mi Corona Real,  
porque mas seguro venga  
este mi anillo tomad,  
todo lo que vos prometo  
siempre hallareys verdad,  
la licencia que pedis  
soy contento de vos dar,  
ordenadlo à vuestra guisa,  
que assi lo quiero firmar  
sacó un anillo de oro,



con el sello Imperial,  
el Duqué le tomó luego  
las manos le fue à besar,  
del Emperador se despiden,  
à su posada se van :  
Don Roldan quedó enojado,  
mas no lo quiso mostrar  
luego se supo en la Corte  
todo lo que fue à passar  
la embaxada que traían,  
lo que venian à demandar :  
mucho pesa à Don Carloto,  
quierelo dissimular,  
fuesse al Emperador  
à haverse de disculpar,  
mas nunca lo quiso oír  
en el consejo real,  
y la audiencia que le dió  
fue mandarlo aprisionar  
hasta ser determinada  
por su corte la verdad,  
desque fue preso, y recaudado  
en guarda le fuera à dar,  
à Don Arnaldos de Zelanda,  
que Ayvelos suelen llamar  
gran Condestable de Francia,  
y en Corte gran Menescal  
mucho pesava à los grandes  
que le tenian amistad  
sobre todos le pesava,  
à esse Paladin Roldan,  
todos buscavan maneras  
para le haver de soltar  
mas nunca el Emperador,  
à nadie quiso escuchar  
quanto mas por èl rogavan  
tanto mas le hacia guardar  
cada dia entrava en consejo  
las leyes hacia mirar,  
quien tal crimen cometiesse,

que pena le havian de dar.  
Estando en esto las cosas  
el Marques fuera à llegar,  
à tres millas de Paris,  
en vista de la Ciudad,  
no quiso passar adelante  
mandó assentar su real,  
aposentóle Reynaldos  
ribera de un rio caudal  
do mejor le parecia,  
y mas seguro lugar  
èl se passó adelante  
una milla, ò poco mas,  
armaron luego su tienda  
su bandera mandó alzar  
la gente de la Ciudad  
todos ivan à mirar,  
el gran campo del Marques  
su concierto singular  
la diversidad de gente  
la orden que el Marques trahe  
muchos señores, y grandes  
al Marques ivan hablar,  
por provar algun concierto,  
y saber su voluntad  
èl estava en su tienda,  
en aquel estado grande  
armado de todas armas,  
y descubierta la faz  
el ataud alli adelante  
por mas dolor demostrar  
la madre de Valdovinos,  
y su esposa alli à la par  
de aquella forma, y manera  
que arriba oístes nombrar,  
los que venian à la tienda  
para el Marques visitar  
desque le veían armado,  
y de aquella forma estar  
havian dèl compassiõ

llegavan por le hablar,  
recebialos muy bien  
cabe èl los hacia sentar  
el caso como passara,  
à todos iva à contar,  
quando algo le rogavan,  
mostrava mucho pesar  
rogava con cortesia  
le quisiessen perdonar  
por no poder complacellos  
como era su voluntad  
porque èl se havia quitado,  
sobre esto la libertad  
el juramento que hizo,  
à todos hacia mostrar,  
porque no tuviessen causa,  
sobre ello le importunar  
los grandes que alli venian,  
no le querian fatigar  
ni querian saber tal caso,  
su dolor le renovar  
bolvianse para Paris  
pensativos à demás  
diciendo tener razon  
el Marques de se vengar,  
de un tan grave delicto,  
y hacerle bien castigar.  
Quando el Emperador supo  
que el Marques fuera à llegar,  
mandó llamar su Consejo  
en su Palacio Imperial,  
mandó quando fueron juntos  
los Embaxadores llamar  
la embaxada que truxeron  
tornassen à recontar:  
levantóse el Conde Dirlos,  
comenzóla de explicar  
desque ya hubo acabado  
tornose luego assentar:  
todos se maravillaron

de oír tan gran maldad  
por amor del Emperador  
todos reciben pesar,  
miravanse unos à otros  
à todos parecia mal,  
antes que hablasse ninguno,  
el Emperador fue à hablar.  
Lo que aqui pide el Marques,  
por primero, y principal  
es que nombre yo jueces,  
para esto determinar  
por ser caso de Carloto,  
presente no quiero estar  
para mejor señalarlos,  
y todo mi poder dar  
que administren la justicia  
en su conciencia, y verdad,  
à todos está mirando,  
y empiezales de hablar.  
Los jueces que yo nombro  
para justicia guardar  
el uno es Dardin de Ardeña  
quel Delfin solian llamar,  
de tres estados en Francia  
el primero en aconsejar,  
el otro el Conde de Flandes,  
Don Albertos el singular,  
uno de los tres estados,  
y primero en el mandar,  
otro el Duque de Borgoña,  
primero estado en juzgar,  
riguroso, y justiciero,  
en mis Reynos principal,  
el otro el Duque Don Carlos  
mi Sargento general,  
otro el Duque de Borbon,  
mi cuñado Don Grimalte.  
otro el Conde de Foix,  
el buen viejo Don Beltran,  
otro sea Don Reyner,

llama-

llamado Duque de Asta,  
y el Conde Don Galalon,  
de Alemaña principal,  
otro el Duque de Bibian,  
de Agramonte natural  
Asistente de mi Corte,  
para los pleytos juzgar,  
el otro Duque de Saboya,  
que venturas fue à buscar,  
y en las mas partes del mundo,  
Franceses ha visto pasear,  
otro el Duque de Ferrara,  
essa nombrada Ciudad,  
Don Arnau el gran bastardo,  
que se hace intitular,  
otro sea Don Guarinos.  
Almirante de la mar  
de todas flotas, y armadas,  
sobre todos general,  
y nombro por presidente  
para en mi lugar estar,  
Don Arnaldos de Zelanda,  
de Francia gran Condestable,  
para ello le doy mi Sceptro  
poder absoluto en mandar.  
Todos estos juntos pueden  
absolver, y sentenciar,  
esto que pide el Marques,  
como se deve juzgar,  
si por nuevas de testigos,  
ò trance de pelear,  
yo les doy mi comission  
con poder, y facultad,  
que la sentencia que dieren,  
la pueden executar  
segun costumbre de Francia,  
por su propia autoridad  
dando la pena, y castigo,  
à quien la huvieren de dar,  
assi por via de justicia

como por campo entrar,  
el qual pueden ser presentes,  
y en mi nombre asegurar,  
al Marques Danes Urgel,  
y à quantos con èl estan,  
mas que à mi persona propia  
nadie la pueda demandar,  
assi como aqui lo digo,  
à todos lo voy à mandar  
so pena de ser traydor  
quien lo osare quebrantar.

### SENTENCIA DADA A

*Don Carloto.*

**E**N el nombre de Jesus,  
que todo el mūdo ha formado,  
y de la Virgen su madre  
que de niño lo ha criado.  
Nosotros Dardin de Ardeña,  
Delfin en Francia llamado,  
Don Alberto, y Don Reyner,  
de tres estados nombrado,  
el Conde de Flandes viejo,  
Consejero Delegado,  
con el Duque de Borgoña,  
el primero en èl juzgado,  
con el buen Duque Don Carlos  
el Regente Sargentado,  
con el Duque de Bonbon  
Don Grimalte fiel cuñado,  
del muy alto Emperador,  
y con su hermana casado,  
el buen viejo Don Beltran,  
con el buen Conde de Foix,  
y el Conde Don Galalon  
con el Duque Bibiano,  
con el Duque de Saboya,  
que venturas ha buscado,  
con el Duque de Farrara,

y Don Arnau el bastardo,  
el Almirante Guarinos,  
en los mares estimado,  
Don Arnaldos de Zelanda  
Condestable diputado,  
en el lugar, y mandar  
del summo Emperador Carlos.  
Todos juntos en Consejo,  
y acuerdo deliberado,  
vista la requisicion  
que el buen Marques nos ha dado  
vista tambien la demanda,  
que el mismo ha proposado,  
vistas todas las respuestas  
que Don Carloto ha embiado,  
el processo por entero  
con gran fe examinado,  
lo que venia de justicia  
de derecho bien mirado,  
ni al uno por el otro  
el derecho no quitado,  
teniendo à Dios en la mente,  
y en los ojos presentado,  
visto que claro parece  
por lo que es alegado,  
que segun la ley divina,  
quien mata ha de ser matado,  
con cuchillo, ò sin cuchillo  
à tal acto executado,  
y visto que traicion,  
Don Carloto ha intentado  
en matar à Valdovinos,  
en un bosque despoblado,  
segun que claro se muestra  
por la confession que ha dado,  
Don Carloto la demanda,  
que el Marques ha presentado,  
visto que punto por punto,  
el delicto ha confessado,  
por la pena del tormento  
aunque lo havia negado,  
y visto que nada basta,  
que el se haya sojuzgado,  
hallo en la Real Audiencia,  
pues, que no le han perdonado,  
lo que viene de justicia  
nada no otro mirado,  
por esta nuestra sentencia  
cada qual bien informado,  
del hecho de la verdad  
segun que se ha confessado,  
condenamos à Carloto  
primero à ser arrastrado  
por el campo, ò por la arena  
con un rocin mal domado :  
despues de lo qual queremos  
que sea descabezado,  
en un alto cadahalso  
do pueda ser bien mirado  
de fuera de la Ciudad,  
por donde será llevado,  
despues de lo qual cumplido,  
y acaso será acabado  
le corten los pies, y manos  
porque quede mas pagado :  
despues de lo qual mandamos,  
que sea desquarterado,  
lo qual cumplido queremos  
sea un edificio obrado  
de piedra muy bien labrado,  
y de canto bien picado,  
que sea en lo venidero,  
memoria de lo passado  
del caso de Valdovinos,  
y de como fue vengado.  
Don Carloto temeroso  
aunque era muy esforzado,  
estremecióse quando oyó,  
lo que se ha publicado,  
esforzóse quanto pudo,

una pluma ha demandado,  
dieronle tinta, y papel  
un albaran ha ordenado,  
con un page que alli estava  
à Don Roldan lo ha embiado  
nadie sabe lo que embia  
à escribirlo se ha apartado,  
Don Roldan leyó el papel  
todo se huvo alterado,  
el de cierto bien, quisiera  
dar remedio en lo rogado,  
doloroso, y pensativo,  
un poco rato ha pensado  
duda si deve hacer  
lo que le fue suplicado,  
ò si deve dar desvio  
à lo que le es recitado,  
hallóse puesto en gran dudá  
en gran estrecho, y cuydado  
el amor, le dice haga,  
el temor teme el mandado,  
desse sumo Emperador,  
que al Marques ha asegurado,  
mas al fin quiere la sangre  
perder por la sangre estado,  
delibera hacer respuesta  
que no esté temORIZADO,  
que con parientes, y amigos  
el saldrá al campo armado,  
con deseo de perder  
la vida, ò ser remediado.  
Sin que gran rato passasse  
fue Don Carloto informado  
de lo que ordenava Roldan  
de que fue algo consolado,  
quierelo dissimlar,  
mas no pudo ser celado  
allegóse el Condestable,  
el papel le ha tomado,  
leído que fue el papel

por Paris se ha divulgado  
que Don Roldan hace gentes,  
y que exercito ha juntado,  
el Emperador que lo supo,  
al Marques ha avisado  
mandó poner à Carloto,  
apercebido à recaudo,  
pregonan por la Ciudad,  
que nadie sea osado  
so perdicion de la vida  
de otro dia ir armado,  
à Roldan embió à decir  
que solo no fuesse osado,  
de mas estar en Paris  
hasta un año passado,  
so pena de ser traydor,  
y por traydor publicado.  
El Marques que sintió el caso  
à Reynaldos ha embiado,  
que mañana amaneciendo,  
sea sin falta llegado  
à la puerta de Paris,  
con tres mil hombres de estado,  
de cavallo lleve mil,  
y que no sea mudado  
hasta tanto que Carloto,  
en medio sea tomado,  
y puesto en el cadahalso  
do ha de ser sentenciado,  
y que qualquiera que venga  
defienda lo encomendado.  
Otro dia de mañana  
todo fue assi acabado,  
ya sacaban à Carloto  
con hierros muy bien herrados,  
los pregoneros delante,  
su gran maldad publicando.  
Quando fueron à la puerta  
Don Reynaldos lo ha tomado,  
en medio toda su gente

lo han bien aposentado,  
quando son en el lugar  
do ha de ser sentenciado,  
delante todo Paris  
fue del todo executado,  
segun que por la sentencia  
fue proveído, y mandado:  
assi murió Don Carloto  
quedando alevosado,  
y Valdovinos viviendo  
aunque muerto muy honrado.

### LAS OBSEQUIAS de Valdovinos.

**G**rande estruendo de oampanas  
por todo Paris havia  
tan doloroso sonido  
las piedras entristecia  
por muerte de un Cavallero,  
Valdovinos se decia  
uno era de los doce,  
que de Reyes decendia,  
ya le llevan à enterrar  
con gran pompa en desmasia  
grandes marregas, y lutos  
grande gente le seguia,  
el gran numero de hachas  
vencen la lumbre del dia,  
cien pages cabe la tumba,  
que le llevan compañía,

muchos Duques, muchos Condes  
muy grande Cavalleria,  
cantando le van Responso  
infinita Clerecia,  
el gran Cardenal de Hostia  
por Presbitero venia,  
el Arzobispo de Milan,  
de Diacono servia,  
y por Subdiacono dellos  
el Arzobispo de Aux venia,  
allá en San Juan de Letran  
el aparejo se hacia,  
una rica sepultura  
que à las del mundo excedia,  
todo de piedra de jaspé  
de hermosa mazoneria,  
y unas columnas de marmol  
en donde se sostenia.  
Hechas todas sus obsequias  
como à el pertenecia,  
ciñenle un estoque de oro  
de muy gran prez, y valia,  
metenle un yelmo muy rico  
de infinita pedreria,  
en habito de militar,  
y armado por esta via,  
le meten en el sepulchro  
como usar se solia,  
quedando el cuerpo con fama,  
con gloria el alma subia,

FINIS.





PIDAL DESPACHO

CARTONES N.º 1